

**iÁNIMO,
levántate!
TE LLAMA**

CAMINAMOS JUNTOS PARA REVITALIZARNOS

SINODQ JAR
2023

Documento de Trabajo del Sínodo de las JAR

Salamanca, 2023



**iÁNIMO,
levántate!**
TE LLAMA

CAMINAMOS JUNTOS PARA REVITALIZARNOS

SÍNODO JAR
2 0 2 3

Documento de Trabajo del Sínodo de las JAR

Salamanca, 2023



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
I. “Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino” (Mc 10, 46).....	7
II. “¡Ánimo, levántate! Te llama” (Mc 10, 59).....	12
III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle” (Mc 10, 49).....	16
IV. “Y le seguía por el camino” (Mc 10, 52).....	28

INTRODUCCIÓN

1. El modo sinodal de ser Iglesia nos pide que *caminemos juntos*; que seamos compañeros de camino y caminantes en comunión. La frase suena bonita pero, hacerla realidad, exige esfuerzo y discernimiento; actitudes y procesos. Implica, también, revisarnos periódicamente si de verdad estamos caminando juntos. Porque una cosa es *caminar juntos* y otra muy distinta es ir por el mismo camino, pero cada uno, haciéndolo por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”.
2. Cuando caminamos juntos suceden varias cosas. En la marcha hay ritmos distintos. Esto implica el compromiso de sostener una experiencia de camino comunitario; respetar el ritmo y la velocidad, sobre todo, de aquellos a los que más les cuesta el camino. Adecuarse a ritmos y edades diferentes suele ser tedioso. El ritmo no puede ser “un promedio” sino que lo imponen los pasos de los más lentos.
3. Por otro lado, muchas veces se corre el riesgo de confundir las etapas con la meta y ahí viene la desorientación. Otras veces, lo arduo del camino llena de oscuridad el corazón y nos invade la tentación de “bajar los brazos” y abandonar. Pero también existe la tentación de caminar solo porque se va al ritmo que uno quiere y hacia donde uno quiere. El que camina solo llega más rápido. Pero el que camina con otros llega más lejos. Caminar solos conlleva el peligro de equivocarnos y errar el camino. Cuando se camina solo, no hay promesa de futuro.
4. El Papa Francisco manifestó, en repetidas oportunidades, la necesidad que tiene la Iglesia de escuchar a los jóvenes. Porque lo vertiginoso de los cambios que se producen en nuestra época, hacen que los métodos y las estrategias de antes, ya estén caducas.
5. Los paradigmas han cambiado y necesitamos, una vez más, detenernos a escuchar lo que hay en el corazón de los jóvenes. Escucharlos es entrar en contacto con sus corazones, con su interioridad. Es darles la oportunidad de expresar sus anhelos, sus aspiraciones, sus vacíos y su sed de felicidad; sus heridas y sus necesidades. Y lo debemos hacer con una actitud abierta y sin prejuicios. Llegar a tocar su interioridad es entrar en un lugar sagrado que, como Moisés delante de la zarza, se nos pide descalzarnos (cfr. Ex 3, 5) de todo aquello que pueda llegar a etiquetarlos. Escucharlos nunca deberá ser una actitud pasiva sino interpelante, que nos lleve a plantearnos nuevas formas de hablarles de Dios, de mostrarles a Jesús, de vivir en la Iglesia.
6. La Orden de Agustinos Recoletos, en comunión con el camino sinodal de toda la Iglesia, quiere disponerse a escuchar a los jóvenes para entrar en diálogo sincero y fraterno y discernir junto con ellos lo que hoy Dios nos está pidiendo.
7. Desde hace más de 25 años, la Orden de Agustinos Recoletos ha hecho una opción preferencialmente fuerte por los jóvenes, para caminar junto con ellos compartiendo la peculiar forma de seguir a Jesús que es el carisma agustino recoleto que el Espíritu derramó en la Iglesia. Hace más de 25 años que las Juventudes Agustino Recoletas ponen el rostro y el espíritu juvenil a la Orden.
8. “*El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio*”. La sinodalidad es una forma concreta de vivir la espiritualidad de comunión, reconociendo que, desde el bautismo, en la Iglesia, todos somos parte y todos tenemos parte en

1. Francisco, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Roma, 17 de octubre de 2015.

INTRODUCCIÓN

la configuración del Pueblo de Dios como miembros del Cuerpo de Cristo y piedras vivas del Templo de Dios construido por el Espíritu Santo.

9. La sinodalidad es el reconocimiento creyente de que Dios ha constituido a todos, en la Iglesia, como “linaje escogido, sacerdocio regio, gente santa, pueblo adquirido para pregonar las maravillas del que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1Pe 2, 9).

10. Esta *ola de sinodalidad* que el Papa Francisco ha marcado en la Iglesia queremos que alcance de a los jóvenes agustinos recoletos para escucharlos; para que tengan la oportunidad de manifestarse y expresarse y la oportunidad de revisar su vida, su trayectoria, su itinerario; identificar problemas, lagunas y buscar juntos caminos de solución a las diferentes problemáticas que enfrentan.

11. El Prior General ha convocado un Sínodo de las JAR a través del Prot. CG 09/2023, en el marco del ambiente sinodal que vive toda la Iglesia y, como parte de ella, toda la Orden.

12. El objetivo del Sínodo JAR es la **revitalización** de los jóvenes agustinos recoletos; fortalecer las comunidades JAR: su vivencia cristiana tanto personal como comunitaria; la identidad del movimiento JAR; el compromiso eclesial y social; los procesos formativos y el acompañamiento².

13. La revitalización y el fortalecimiento se darán en la medida en que tratemos de ser fieles a nuestros orígenes e identidad y en la medida en que nos dejemos sorprender por el Espíritu, estando abiertos a lo que el Señor nos pueda ir sugiriendo en los procesos que nos disponemos a vivir³.

14. “Revitalizar es llevar vida nueva allí donde aparecen signos de decadencia, cansancio, desánimo, desesperanza, desilusión, desencanto”⁴.

15. Después de un largo camino recorrido, necesitamos mirarnos y dejar que el Espíritu nos sacuda con su novedad. Porque en ese camino, muchos jóvenes han quedado tendidos al costado; han desistido en la vida de la fe y en el seguimiento discipular de Jesús; se han desconectado de sus comunidades con el desánimo que esto provoca en los que quedan.

16. Hemos escogido el episodio del Bartimeo, el ciego de nacimiento (Mc 10, 45-52), como texto paradigmático que impregne el espíritu y las reflexiones del Sínodo JAR. Marcos describe al Bartimeo en una situación vital determinada que lo condiciona: era ciego y mendigo y estaba a la orilla del camino por donde pasaban las caravanas de peregrinos hacia Jerusalén. Al enterarse de que pasaba Jesús por allí percibe que es la oportunidad para transformar su vida. Comienza a gritar para llamar la atención de Jesús y lo consigue. Ese grito expresa el fuerte deseo de cambiar su vida y de llegar a Jesús. Jesús se detiene y es ahora Él quien lo llama. Cuando se encuentra cara a cara con Jesús, su pregunta hace que tome conciencia de su necesidad y que se la exprese: “Maestro, ¡que vea!”. La fe del ciego-mendigo hace que recupere la vista. Lo primero que llegó a ver fue quién era Jesús. La nueva visión lo pone en camino de discípulo y comienza a seguir a Jesús.

17. Es curiosa la actitud de aquellos que acompañaban a Jesús. Del mismo grupo de acompañantes se desprenden dos actitudes opuestas. Unos, al escuchar los gritos del ciego, “lo

2. Prot. CG 09/2023.

3. Ib.

4. Ib.

increpaban⁵ para que se callara” (v. 48). Otros, en cambio, le dieron ánimo para que se acercara a Jesús: “¡Ánimo, levántate! Te llama” (v. 49).

18. Las palabras de ánimo de los discípulos de Jesús es el lema que hemos querido elegir para el Sínodo de las JAR. “**¡Ánimo, levántate! Te llama**”.

19. Es el grito que queremos dar a todos los jóvenes agustinos recoletos. Un grito de ánimo que no surge de un simple deseo de aliento sino desde la convicción que nos da nuestra fe de que el Maestro camina con nosotros y nos vuelve a llamar a que lo sigamos. El Señor nos pide que nos levantemos de nuestro letargo; de nuestras rutinas; de nuestros cansancios.

20. Su llamado nos impulsa a despojarnos de todo aquello que nos pesa y nos retiene y dar un salto de fe para dejarnos que Jesús nos toque, nos sane, nos transforme. Su llamado renueva nuestro discipulado y nos pone nuevamente en camino. Pero no en un camino solitario y sin meta. Nos pone en un camino comunitario de seguimiento para darnos vida nueva, para revitalizarnos.

21. Por eso **caminamos juntos: para revitalizarnos**. Para que, transformados por el encuentro de Jesús que nos ha cambiado la vida, vivamos de la Vida que Él vino a traernos en abundancia (Cfr. Jn 10, 10) y seamos enviados a anunciar y contagiar esa vida y dar fruto abundante (Cfr. Jn 15, 16).

6

22. El presente Documento de Trabajo servirá para motivar y guiar las reflexiones del Sínodo JAR de acuerdo con los ejes de reflexión que nos hemos propuesto. Este Documento no es un documento conclusivo, ni un informe de una encuesta sociológica, ni ofrece la formulación de indicaciones operativas, de metas y objetivos.

23. El Documento de Trabajo se inicia con una mirada sobre la realidad juvenil general de la que también participan los jóvenes agustinos recoletos. No lo haremos desde un punto de visto psicológico o sociológico –que indudablemente estarán presentes– sino que abordaremos la realidad juvenil desde una mirada eclesial de discípulos.

24. El capítulo siguiente presenta el ícono bíblico (Mc 10, 46-52) que ofrece una clave de interpretación a los temas que se profundizarán en el Sínodo, a la luz de la Palabra de Dios.

25. Corresponde al tercer capítulo articular los verbos claves del camino sinodal⁶ con los temas que queremos reflexionar en orden a la revitalización de las JAR. Para ello hemos estructurado nuestras reflexiones en 4 ejes interrelacionados:

- a) Vocación e Identidad.
- b) Carisma y Espiritualidad.
- c) Formación y Acompañamiento.
- d) Evangelización y Misión.

26. Por último, el cuarto capítulo lanza una mirada al futuro de las JAR, para seguir avanzando en clave sinodal, con la sugerencia de algunas proyecciones.

5. Curiosamente Marcos utiliza el verbo *epitimáo* que significa increpar, reprender, conminar, censurar y que es utilizado en contextos de exorcismos. Daría la sensación que los discípulos y la muchedumbre consideraban a Bartimeo como poseído y sus gritos como demoníacos.

6. Los denominados “verbos sinodales” están tomados de la Constitución Apostólica del Santo Padre Francisco *Episcopalis Communio*, del 15 de septiembre de 2018, sobre el Sínodo de los Obispos. Ellos son: ESCUCHAR – DIALOGAR – DISCERNIR – COMPARTIR – CAMINAR.

I. “Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino” (Mc 10, 46)

Una mirada eclesial sobre la juventud⁷

27. Es fundamental que la Iglesia conozca el mundo al cual desea llevar la Buena Noticia: los jóvenes. De nada servirá realizar acciones evangelizadoras “de escritorio” si no se parte de la realidad y los destinatarios.

28. Los puntos de vistas para analizar a los jóvenes y al mundo juvenil pueden ser variados. Todo depende desde el ángulo desde el que se lo quiera encarar. Muchas veces ese ángulo no está despojado de ideología o preconceptos.

29. El punto de partida de la acción evangelizadora de la Iglesia debe ser el propio joven asumido en su realidad personal, cultural y social. La Iglesia no inventa a los jóvenes; en el nombre de Jesús los encuentra como son y donde están.

30. Por eso, la mirada de la Iglesia sobre los jóvenes debe ser una mirada de fe iluminada por las ciencias; en otras palabras, es mirar la realidad juvenil “con los ojos de Jesús”.

31. Pero antes de poner la mirada sobre los jóvenes y en las circunstancias que influyen en su realidad, es necesario aclarar que no hay “una juventud” sino “muchas juventudes”. Existen una pluralidad de mundos juveniles según el contexto y la cultura. Además, en la franja de edad que se denomina con el término “juventud” –podríamos decir, entre los 16 y 29 años- no hay un denominador homogéneo sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares. Por eso, un análisis exhaustivo sobre los jóvenes del mundo actual, sobre cómo viven y qué les pasa, nunca sería totalizante ni abarcativo. La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. Con el Papa Francisco podríamos decir que, en realidad, “la juventud no existe”; lo que existe son los jóvenes con sus vidas concretas.

32. Cada vez somos más conscientes de que el mundo está pasando por sucesivas transformaciones y cambios de épocas, tanto sociales como culturales, que plantea retos y cuestionamientos, especialmente a los jóvenes. No se trata solamente de nuevas situaciones particulares o de elementos que, sin más se agregan a los ya existentes. Se trata más bien de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas, y de sus relaciones con la sociedad, la naturaleza y con Dios.

33. Los diversos factores que influyen en la realidad global tocan profundamente la vida de los jóvenes y los configuran. Vivimos en un mundo en crisis en el que corremos el riesgo de ver todo negativo y poner en peligro la esperanza, o no ser realistas y basarnos en una utopía inmadura que nos distorsione gravemente la realidad.

34. En este cambio de época y paradigma los jóvenes se sienten influenciados por la economía que los margina y no les da espacio de crecimiento y oportunidad; por la política en la que no encuentran modelos que los orienten como ciudadanos; por la cultura que configura una identidad individualista que pone en tela de juicio los valores culturales propios por la influencia de valores importados.

⁷ Cfr. Francisco, Exhortación Apostólica Post-sinodal *Christus Vivit* 71-102.

35. El mundo digital atraviesa el mundo juvenil. Los jóvenes están más conectados y es una oportunidad muy buena para dialogar, comunicarse, encontrarse, acceder a la información y al conocimiento. Es un lugar irrenunciable para poder llegar a muchos jóvenes. Pero también este mundo está atravesado por límites y carencias. Lo digital también puede convertirse en un espacio de soledad, aislamiento, manipulación, explotación y violencia. Aquí ya aparece un mundo que podríamos denominar “paralelo”, ya que no es sólo lo real sino que también existe lo virtual y de manera globalizada.

36. Los jóvenes se ven afectados por la realidad de una desestructura familiar que se presenta como parte de la realidad (pobreza, desempleado, desamor, violencia, consumo, etc.) aunque la familia continúa siendo la institución más valorada por ellos.

37. En cuanto a la educación, si bien hay mayor escolarización, los niveles educacionales aún son muy bajos; se prioriza la adquisición de conocimientos y habilidades en orden a la producción restando importancia a la formación humana de valores.

38. La pobreza, la migración, la guerra y la violencia son otros factores que influyen en los jóvenes y que interactúan entre sí. La pobreza y la guerra muchas veces son causa de migración. Las desigualdades sociales fomentan la tensión y eso lleva a la violencia y a la delincuencia.

39. Todos estos factores enumerados de una manera somera y sintética influyen en la espiritualidad de los jóvenes; en su manera de vivir la fe, su relación con Dios y con el prójimo y la visión que ellos tienen de la Iglesia. Ellos siguen buscando el sentido de las cosas pero en una sociedad que no se los ofrece.

40. Existe una percepción vaga de otra dimensión de la existencia pero que permanece inexpresada. A veces los jóvenes viven una ruptura entre la fe y la experiencia religiosa muchas veces por no estar de acuerdo con principios éticos o morales. Las verdades de fe se reducen a opiniones. Hay una minoría que profundiza, gusta y madura la experiencia cristiana y la expresa en la fe, en el sentido eclesial y en el compromiso social.

41. Pero hay también un gran número de jóvenes que, después de haber oído el anuncio, se va alejando de la fe sin nostalgia. La fe se ve reducida a un cierto subjetivismo que la hace extremadamente frágil.

42. Es necesario tener en cuenta esta realidad porque es a lo que tiene que apuntar la acción evangelizadora de la Iglesia. Querer anunciar la fe a un joven que “imaginamos”, descontextualizándolo, es fracasar antes de comenzar.

43. Los adultos corren el riesgo de hacer un listado de las calamidades y de los defectos de los jóvenes y constituirse expertos en encontrar puntos negativos y peligrosos. Lo que produce esto es más distanciamiento, menos cercanía, menos ayuda mutua.

44. Los “ojos de discípulos” tienen que llevarnos a ver también todo lo bueno y bello que tienen los jóvenes. Son esos ojos los que nos tienen que llevar a ver caminos donde otros ven murallas; posibilidades donde otros ven sólo peligro.

45. Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Para ellos es más importante una imagen que mil palabras. Sienten un profundo respeto por la diversidad y le

I. “Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino”

dan gran importancia a la amistad y a la pertenencia a un grupo de su misma edad. Son concretos y prácticos y, a veces, hasta impacientes. Son promotores de encuentros y les seducen valores como la paz, el diálogo, etc.

46. Aunque de forma diferente a las generaciones pasadas, les gusta comprometerse en lo social. Más allá de la actitud indiferente de unos pocos, les gusta participar de actividades de voluntariado y solidaridad social. Les preocupa hacer algo por cambiar el mundo en que vivimos y hacerlo un poco mejor.

47. Le dan importancia a las expresiones artísticas. La música es un ambiente en donde los jóvenes están constantemente inmersos. También el deporte es una faceta interesante en sus vidas.

48. La experiencia religiosa de los jóvenes resulta fuertemente influenciada por el contexto social y cultural en el que viven. Para algunos, la fe es una opción de vida que se vive con gozo y en fraternidad; para otros, es una cuestión de inercia cultural que se les vuelve poco atractiva y hasta incluso indiferente. En algunos lugares, la fe es cuestión de minorías y hasta se vive en un contexto de hostilidad.

49. En general hay una búsqueda del sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad aunque a veces eso implica sentirse bien desde el punto de vista psicológico más que un encuentro con el Dios vivo. Por eso les cuesta la adhesión a una comunidad de fe como la vía de acceso privilegiada para encontrar el sentido de sus vidas.

50. Para muchos jóvenes, Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías. En cambio, son sensibles a la figura de Jesús cuando se lo presenta de manera atractiva y eficaz.

51. Muchos jóvenes, por razones muy distintas, no le piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para sus vidas. Es más, algunos piden que se les deje en paz porque su presencia les resulta molesta y hasta irritante. Estas actitudes hunden sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de testimonio de algunos ministros y fieles; un lenguaje anticuado; algunas cuestiones doctrinales, sobre todo, en materia sexual.

52. ¿Cómo son los jóvenes que nos rodean? A muchos los podemos identificar con algunos rasgos que hemos intentado describir. Y si quisiéramos catalogarlos con una categoría de fe “a la antigua”, nos damos cuenta que aquella de “practicantes” o “no practicantes” ya no les cabe del todo bien. Tendríamos que considerar, sin miedo aunque nos cueste, que hoy, tal vez, aunque reductiva al fin, les cabe mejor la de “creyentes” o “no creyentes” (lo de “ateos” nos suena muy fuerte, todavía).

53. Los jóvenes viven esas categorías en sus ambientes y con toda normalidad. Pensemos, por ejemplo, en los universitarios donde suelen moverse en ambientes anti-religiosos y son educados en esos contextos. En sus clases, reciben orientaciones muy críticas en lo que se refiere a la religión o a la Iglesia. Son como una “anti-catequesis”.

54. Para algunos, la experiencia de fe la viven como algo fuerte que les ha marcado la vida. Otros la viven desde lo emotivo y con poco fundamento. Tal vez esto último influya en la falta de perseverancia y el abandono de la fe en algunos. No le tienen miedo al sacrificio pero ponen en tela de juicio la radicalidad.

55. Muchos que viven su fe están integrados en una comunidad parroquial, capilla o movimiento. Incluso sirven a la comunidad con tareas apostólicas. Pero al momento de testimoniar la fe, les cuesta. Una cosa es ser cristiano en la Iglesia y otra muy diferente con los amigos, en la escuela o universidad, en sus tiempos libres.

56. Se sienten cómodos en la Iglesia y, a veces, hasta felices cuando se les permite ser protagonistas pero no siempre están dispuestos a pactar con las exigencias morales que se les presentan. Y esto los pone mal. Porque quieren ser coherentes pero hay cosas con las que no están dispuestos a pactar. Y, en muchas ocasiones, la salida más práctica es hacerse una “religión a la carta” y escoger lo que es atractivo y ser indiferentes a otras cuestiones.

57. Son muy sensibles al dolor propio y ajeno. Necesitan ser acompañados en esos momentos. Reclaman de los adultos la misma sensibilidad ante sus heridas y fracasos. Quieren que se los escuche; que se los tenga en cuenta. Pero también son capaces de asumir grandes desafíos que impliquen exigencia. Nos les gusta que le resuelvan las cosas pero sí que se los aconseje y se los oriente.

58. En los procesos sinodales que está viviendo la Iglesia, muchas veces los jóvenes no se identifican con ellos. Sienten que la Iglesia no los sabe escuchar ni recibir; que no los tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones.

59. Dice el Documento Final de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: “Es un desafío dejar que ellos nos muestren los caminos de la novedad y no tener miedo de abrazar las culturas que encarnan y que manifiestan la manera como la historia se transforma” (nº 261).

I.A. A la escucha de los Jóvenes Agustinos Recoletos

60. Durante la *Fase de Escucha* del Sínodo de las JAR, los jóvenes agustinos recoletos se han expresado a través de distintos canales (Oasis Sinodal y Sínodo Digital) y que se han recogido en el Documento Síntesis⁸.

61. La mayoría de los jóvenes menciona uno o varios de los pilares identitarios de las JAR, es decir: Comunitario, Orante, Mariano, Misionero y Agustiniario; no obstante, en muchos se repite la importancia de “salir” y llevar a otros lo vivido y aprendido a través de la **caridad fraterna**.

62. Muchos jóvenes también hablan de la necesidad de **reconstruir el aspecto comunitario**. Mencionan la importancia de cuidar los procesos, potenciar el valor de la amistad, el trabajo en equipo, la empatía para escuchar opiniones distintas y estar abiertos a acoger a nuevos miembros.

63. En cuanto a los fallos más relevantes que encuentran en las JAR se destacan la comunicación; el acompañamiento y apoyo; la falta de actividades y profundidad; la inclusión de diferentes edades; la falta de capacitación; el miedo a recibir jóvenes con actitudes, vivencias, valores y experiencias que no tienen que ver con la vivencia eclesial de la fe; el desconocimiento del Itinerario JAR; la continuidad y el futuro dentro del grupo.

8. Cfr. Síntesis de las respuestas de los Jóvenes. Fase de escucha del Sínodo JAR.

I. “Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino”

64. Muchos jóvenes expresan que relativamente satisfechos con ser JAR pero consideran que el hecho de pertenecer a las JAR no ha sido determinante para descubrir su proyecto de vida.

65. La percepción de la oración comunitaria es muy positiva. Algunos la valoran más que la experiencia de la oración personal. Pero muchos echan en falta la profundidad y los momentos de oración en sus comunidades.

66. La espiritualidad agustiniana es percibida como una espiritualidad de cercanía, intimidad y diálogo franco y sencillo. El modo de oración de San Agustín y de los Agustinos Recoletos les facilita el diálogo con Dios.

67. Poco más de la mitad de los jóvenes agustinos recoletos se sienten suficientemente acompañados por sus asesores y valoran su presencia. Pero también reclaman de ellos cercanía, escucha, entendimiento, confianza, testimonio.

68. En lo referente al Itinerario JAR hay diversidad de opiniones. Algunas experiencias expresan que se sigue el Itinerario y se lo aplica de una manera integral pero el mismo número dicen lo contrario. Esto denota una falta de conocimiento del Itinerario; de la implementación con estilos personales o, incluso, en algunas ocasiones, en la oposición de implementar el Itinerario.

69. Sobre el tema de la evangelización, misión y transformación social se considera que, aún haciendo lo que se hace, se podría hacer mucho más. Muchas comunidades se centran en la resolución de problemas internos y no tienen una proyección misionera.

70. La pandemia ha repercutido fuertemente en las comunidad y grupos JAR. Algunos sostienen que, a causa de ella, se apagó el ardor misionero y que cuesta volverlo a encender.

II. “¡Ánimo, levántate! Te llama” (Mc 10, 59)

A la escucha de la Palabra

71. El ícono de Bartimeo nos sirve para mirarnos en él y sentirnos identificados. Las palabras que Jesús le dirige al mendigo ciego queremos escucharlas como dirigidas a nosotros mismos. Reconociendo nuestra situación, queremos acudir a Jesús con nuestro grito de fe para que nos transforme y revitalice como jóvenes agustinos recoletos.

72. Mc 10, 46-52

⁴⁶ “Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» ⁴⁸ Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Ánimo, levántate! Te llama.» ⁵⁰ Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. ⁵¹ Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» ⁵² Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino”.⁹

12

73. Con la historia positiva y estimulante de Bartimeo el itinerario formativo de Marcos sobre “el seguimiento de Jesús por el camino de la Cruz” llega a su punto alto, enfatizando la Buena Noticia de que es posible decirle “sí” al llamado de Jesús para seguirlo con radicalidad.

74. A partir de la observación de todos los movimientos de Bartimeo, el evangelista elabora una preciosa catequesis que educa en el “itinerario interno de la fe”. Ya desde el primer momento, en este mismo evangelio, Jesús había dicho que el Reino de Dios se acoge en la “conversión” y la “fe” (Cfr. Mc 1, 15).

75. La dinámica de la fe es la esencia del discipulado, porque sólo la adhesión total –la comunión estrecha con el Maestro– hace posible el seguimiento de él en todos los aspectos de la vida. Para vergüenza de todos los anteriores, este hombre ciego y pobre es el modelo del que sabe responder al llamado de Jesús: **“¡Ánimo, levántate, te llama!”** (10, 49), pasando del estar **“sentado a la orilla del camino”** (10, 46) al **“seguirlo por el camino”** (10, 52).

76. La narración está construida como un itinerario de fe, en el que, si atendemos a los movimientos, podemos distinguir tres partes:

- a) Descripción de la situación: el ciego “sentado” a la vera del camino (10, 46)
- b) El camino de Bartimeo hasta Jesús (10, 47-50)
- c) el camino de Bartimeo junto con Jesús (10, 51-52)

Así, Bartimeo se convierte en un nuevo discípulo, precisamente el último que Jesús llama antes de entrar en la fase final de su ministerio.

77. En vísperas de su entrada a Jerusalén, y teniendo en vista la pascua dolorosa que se aproxima, Jesús pasó la noche como peregrino en la ciudad de Jericó, la “ciudad de las pal-

⁹ La versión en español del texto de Mc 10, 46-52 se ha tomado de la edición de la Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer.

II. “¡Ánimo, levántate! Te llama”

meras”, muy próxima al río Jordán y al Mar Muerto. Ahora Jesús está saliendo de la ciudad para tomar la empinada cuesta de 30 kilómetros que, atravesando el desierto de Judá, lleva hasta la Ciudad Santa.

78. Jesús no va solo, lo acompañan “sus discípulos” y “una gran muchedumbre”. Todos ellos están a punto de coronar la meta de su peregrinación a Jerusalén para celebrar la Pascua hebrea.

79. De repente, a la orilla del camino, aparece Bartimeo, ciego y mendigo, quien ha ido a acomodarse en el lugar preciso por el que deben pasar los peregrinos. En esta época del año, en el que la gente es más generosa, el ciego espera captar más limosnas. Él ya sabe la estrategia para lograrlas, por eso está allí en su “lugar de trabajo”.

80. Es curioso que se nos dé el nombre del ciego: “Bartimeo”. Significa “hijo de Timeo” (sobre el nombre de “Timeo” no sabemos que pueda significar). Esto sólo ocurre en los primeros relatos de vocación: los llamados por Jesús al discipulado tienen nombre propio; en cambio, cuando de milagros se trata, al menos en el Evangelio de Marcos, nunca se da el nombre, excepto en este caso.

81. Ninguna otra persona curada en el Evangelio ha sido descrita con tanto detalle como ésta. Esto ocurre habitualmente con las personas que van a ser llamadas al discipulado (Cfr. Mc 1, 16-20; 2, 14).

82. La rutina del mendigo se rompe, y para siempre, cuando toma información y se entera que muy cerca de él pasa Jesús (10, 47^a).

II.1. La escucha

83. El paso del camino de fe de Bartimeo es el “oír” (se usa el verbo griego akouō). Él se toma en serio el anuncio. Es todo lo contrario de los otros discípulos a quienes Jesús reprendió diciéndoles: “¿Aún no comprendéis ni entendéis?... ¿Teniendo ojos no véis y teniendo oídos no oís?” (Mc 8, 17).

84. La “escucha” lo desacomoda. Bartimeo no permanece como el discípulo inmóvil que sabe de todo sobre Dios pero no da pasos significativos en la vida.

85. El encuentro con Jesús cambia radicalmente la vida de Bartimeo: de la ceguera pasa a la visión y de la marginalidad en el camino pasa a ser su activo peregrino. Pocas palabras, apenas las precisas, y mucha decisión de ambas partes, constituyen el relato. Cada detalle del proceso de aproximación está cargado de significado y se va armando como una síntesis de las lecciones fundamentales del discipulado en el evangelio.

II.2. El grito de fe

86. Brota entonces el grito de ayuda que todavía los discípulos no se habían atrevido a pronunciar. Los discípulos han pasado por serias dificultades, no comprenden la cruz, pero no piden ayuda sino que regañan o ignoran al Señor.

87. El evangelista hace notar que el clamor del ciego va aumentando gradualmente, no sólo en la intensidad de la voz sino en la invocación de Jesús.

88. Bartimeo clama misericordia. Su oración tiene como trasfondo la oración penitencial del Salmo 51¹⁰, en su primera línea, pero también la promesa mesiánica de Isaías 35, 2-5¹¹.

89. Es de notar que a la invocación de “Jesús de Nazareth”, el ciego le agrega dos títulos: “Hijo de David”; es decir que lo reconoce como el Mesías, y “Rabbunni” (mi Maestro), que tiene una nota de aprecio, de relación estrecha de comunión y de confianza.

II.3. La superación de obstáculos

90. Bartimeo enfrenta obstáculos. Además de sus dos primeras limitaciones, su ceguera y su pobreza, es reprimido para que se calle (10, 48). Es visto como uno que no tiene valor para los demás. Él es imagen del que entra el Reino despojado, abandonado con absoluta confianza en la presencia y la palabra de Jesús. El mendigo se presenta como pecador contrito; como alguien lejano de la comunión con Dios pero que suspira por tenerla.

91. El despojo es todavía más radical cuando hace dos gestos:

- “Arroja el manto” (10, 50^a): el manto es el mayor bien de un pobre, lo único que le queda. Es su cobija para la noche; su abrigo para el frío; su recipiente para la limosna. Es la imagen viva del que “lo deja todo para seguir a Jesús” (10,28).
- “Da un salto y viene donde Jesús” (10, 50b): su salto es un gesto de confianza total, expresión de apoyo en la palabra de Jesús.

14

92. El ciego logra su objetivo: Jesús, se detiene ante él (10, 49^a) y lo ha llama (v. 49b). Jesús no pasa indiferente ante el mendigo del camino sino que se interesa por él.

93. El encuentro personal entre Jesús y Bartimeo comienza con una pregunta: “¿Qué quieres que te haga?” (10, 51).

94. La respuesta de Bartimeo es poder ver.

95. Se subraya que, en última instancia, la fe es dejar “actuar” a Jesús; es la apertura total a la salvación. Además un aspecto importante de la relación del discipulado es el tener claras nuestras expectativas frente al Señor, por esa vía la fe se purifica y se va lejos.

96. A diferencia de otros relatos de milagro, en esta ocasión no hay ningún contacto físico; es suficiente la palabra de Jesús para el ciego vea.

97. Curiosamente, entre todos los que Jesús ha curado a lo largo de su ministerio, este es el único que inicia un camino de seguimiento: “le seguía por el camino” (10, 52). Ahora Jesús tiene un nuevo discípulo, quien ha recibido el don de la vista y se caracteriza por su fe.

10. Sal 51, 3: “Ten piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito”.

11. Is 35, 2-5: “Se verá la gloria de Yahveh, el esplendor de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes.

Decid a los de corazón intranquilo:

‘¡Ánimo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador;

es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará’

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,

y las orejas de los sordos se abrirán...”.

II. “¡Ánimo, levántate! Te llama”

98. Las últimas palabras de Jesús contienen:

- 1) un envío,
- 2) una declaración de salvación,
- 3) una exaltación de su fe (v. 42^a).

En la recuperación de la vista de Bartimeo se explica la fuerza salvífica de la fe.

99. Es así como la fe se hace seguimiento. Bartimeo escoge finalmente el camino de la Cruz. Así se concluye la escuela de discipulado en el camino a Jerusalén.

100. El verdadero discípulo es aquel que ve con los ojos de Jesús y, de esta manera, comparte decididamente su camino misionero hasta el final.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle” (Mc 10, 49)

Hacia una revitalización de las Juventudes Agustino Recoletas

101. Para lograr una revitalización de las JAR hemos escogido 4 ejes temáticos que nos ayuden a reflexionar sobre los aspectos más significativos de una pastoral de juventud en clave agustino recoleta, con el objetivo de escuchar lo que el Espíritu nos sugiere y discernir juntos los caminos que Dios quiere que recorramos.

III. 1. VOCACIÓN E IDENTIDAD

III.1.1. Vocación

102. “Es verdad que la palabra “vocación” puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros”¹².

103. “Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad”¹³.

104. “Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse»”¹⁴.

105. En el contexto de la redención, Jesucristo invita a toda persona, desde el amor gratuito del Padre, a vivir en el Espíritu una configuración con su persona, constituyéndose en discípulos suyo. La llamada nos es creadora sino recreadora; no es participación de la existencia sino invitación a una vida nueva, una existencia plena.

106. La llamada al discipulado no es un susurro, tenue o intenso, de un ideal humano que resuena en el interior de la persona; no es un eco de un movimiento filantrópico que incita al comportamiento humano. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte de vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁵.

12. Francisco, *Christus Vivit* 248. (En adelante CV).

13. Ib n. 250.

14. Ib. n. 252.

15. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est* 1.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

107. La respuesta a la llamada al discipulado se da en un “camino”. Es más, el discipulado es un “camino” que no se refiere a una senda o una ruta en el sentido literal sino a una opción por un modo de vida. Es una forma radicalmente nueva forma de vivir suscitada por la adhesión fiel al Señor que se distancia totalmente de la que se tenía antes de conocer a Jesús.

108. El discipulado es un proceso en el que se va viviendo una experiencia de crecimiento que no necesariamente es lineal. La perseverancia da lugar para ir madurando en la identidad de Cristo.

109. Seguir a Jesús no es sólo adherirse a una enseñanza de tipo moral o espiritual sino, ante todo, es compartir su destino. Ser verdadero discípulo comprende la profesión de fe en el Crucificado, incluyendo también la disponibilidad al seguimiento de la cruz. No basta entender lo que Jesús enseña; hay que compartir su camino y su destino.

110. El discipulado es una experiencia pascual. Es a la luz de la resurrección que se comprende y vive la vocación discipular.

111. Lo que en un primer momento es llamada, cuando se responde positivamente, pasa a ser configuración. “Sigues a Cristo en cuanto lo imitas”¹⁶.

112. Una característica propia del discipulado es la dimensión comunitaria y la misión. “La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión (...). Una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión (...)”¹⁷.

113. Por último, el llamado al discipulado conlleva en sí mismo un envío: “Llamó a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14). Sin la misión, el discipulado vivido en comunión quedaría truncado. Es desde la comunidad eclesial desde donde parte la misión.

114. “No es posible entender en plenitud el significado de la vocación bautismal si no se considera que esta es para todos, sin excluir a nadie, una llamada a la santidad. Esta llamada implica necesariamente la invitación en participar a la misión de la Iglesia, que tiene como finalidad fundamental la comunión con Dios y entre todas las personas. Las vocaciones eclesiales, en efecto, son expresiones múltiples y articuladas mediante las que la Iglesia realiza su llamada a ser signo real del Evangelio acogido en una comunidad fraterna. Las diversas formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una de un modo propio, la misión de testimoniar el acontecimiento de Jesús, en el que todo hombre y toda mujer encuentra la salvación”¹⁸.

III.1.2. Identidad

115. La identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás.

16. Cfr. Sobre la Santa Virginitad 27.

17. Documento de Aparecida 156.

18. Documento Final del Sínodo de los Jóvenes 84.

116. La identidad también es la conciencia que una persona tiene respecto de sí misma y que la convierte en alguien distinto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia en la conformación de la especificidad de cada sujeto. En este sentido, la idea de identidad se asocia con algo propio.

117. Los jóvenes agustinos recoletos reconocemos que nuestra identidad más propia hunde sus raíces en el carisma agustino recoleto. Vivimos esta identidad tratando de encarnar en nuestro discipulado comunitario las notas que se contienen en los Estatutos de las JAR¹⁹:

118. Orante. Los jóvenes agustinos recoletos desarrollan un proceso de conversión continua, por el cual, saliendo de la dispersión y la exterioridad, entran dentro de sí mismos para encontrarse con el Dios de la vida que los está esperando.

119. Comunitaria. Reviven la experiencia de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, en el estudio vivencial de la Palabra, la fidelidad en la Fracción del Pan, la solidaridad con los necesitados y la comunión íntima de sus miembros en verdadera amistad y fraternidad, en total sintonía y colaboración con los pastores de la Iglesia.

120. Misionera. Fomentan una total disponibilidad al servicio de la Iglesia colaborando activamente en las misiones y demás ministerios de toda la familia agustino-recoleta, siguiendo el espíritu apostólico de san Ezequiel y la heroicidad de santa Magdalena de Nagasaki y demás santos de la Orden.

121. Mariana. Nacen bajo el amparo de María, Madre de la Consolación, y a ella encomiendan los jóvenes sus actividades y su misma vida. El conocimiento y amor de la Virgen ayuda a los jóvenes a conocer mejor y a vivir con mayor amor el misterio de Cristo y de su Iglesia.

122. Agustiniiana. Buscan y anuncian a Dios y su reino, y se esfuerzan por hacer realidad la unión de almas y corazones en Dios propuesta por san Agustín, siguiendo los ejemplos de los santos y religiosos, modelos de toda la familia agustino-recoleta, a la que enriquecen con su juventud y dinamismo.

III. 2. CARISMA Y ESPIRITUALIDAD

123. Si tuviéramos que definir de manera sencilla qué es el carisma, podríamos decir que es el peculiar modo de ser discípulos de Jesús; de seguir al Maestro y de su vivir su Evangelio.

124. Profundizando un poco más, el carisma es un don que el Espíritu Santo concede a alguien en beneficio de la Iglesia. Es una experiencia del Espíritu que implica un modo específico de ser; una específica misión y espiritualidad; un estilo de vida fraterna y una estructura al servicio de la misión eclesial.

125. Por tanto, el peculiar estilo que tuvo San Agustín de seguir a Jesús y vivir su Evangelio es el regalo que el Espíritu Santo le ha dado a la Iglesia a través de este santo. Y ese es, entonces, el carisma agustiniano que hemos heredado de San Agustín y que se prolonga en sus hijos a lo largo de la historia y en la vivencia que hacemos de él desde las distintas vocaciones.

¹⁹. Estatutos JAR 8.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

126. “El carisma agustiniano se resume en el amor a Dios sin condición, que une las almas y los corazones en convivencia comunitaria de hermanos, y que se difunde hacia todos los hombres para unirlos en Cristo dentro de la Iglesia”²⁰.

127. La vivencia del carisma transmite la vitalidad del Espíritu; es fuente de renovación personal y comunitaria, e impulso para estar disponibles en el servicio de la Iglesia.

128. Los agustinos recoletos tenemos el derecho y el deber de contagiar el carisma que el Espíritu Santo derramó en su Iglesia a través de San Agustín y de la Recolección Agustiniiana en nuestras actividades apostólicas. El estilo propio del apostolado agustino recoleto exige una inserción precisa en la vida de la Iglesia. De ahí que toda comunidad agustino recoleta pueda y deba ser centro de oración, recogimiento y diálogo personal y comunitario con Dios, ofreciendo generosamente iniciativas y servicios concretos en la línea de lo contemplativo y comunitario, para que los jóvenes encuentren verdaderos maestros de oración y agentes de comunión y de paz en la Iglesia y en el mundo²¹.

129. Resumiendo, el carisma agustino recoleto se fundamenta en el principio agustiniano de la interioridad, de la comunidad y del servicio a la Iglesia.

III.2.1. Lo agustiniano como nota distintiva de las JAR

130. Leemos en los Estatutos de las JAR que, entre las cinco notas distintivas, la última es la nota agustiniana. Los Jóvenes Agustinos Recoletos “buscan y anuncian a Dios y su Reino, y se esfuerzan por hacer realidad la unión de almas y corazones en Dios propuesta por san Agustín, siguiendo los ejemplos de los santos y religiosos, modelos de toda la familia agustino-recoleta, a la que enriquecen con su juventud y dinamismo”²².

131. Esta nota distintiva, por estar ubicada en último lugar, no es, desde luego, la menos importante, ni está puesta por una cuestión de protocolo, ni es un elemento decorativo del que se puede prescindir. Es, ni más ni menos, la que enmarca a todas las otras y caracteriza la peculiar vivencia del Evangelio de los jóvenes agustinos recoletos. En otras palabras, es hacer vida el carisma agustiniano y recoleto en los jóvenes. Porque es lo que inspirará el modo de rezar, de hacer comunidad fraterna de hermanos y anunciar a Dios y construir su Reino en la Iglesia y en el mundo.

132. No se trata de que los jóvenes repitan e imiten la vida y el itinerario espiritual de San Agustín. De lo que se trata es de hacer vida los valores del carisma agustiniano. “Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros”²³.

133. Debemos tener claro que, como jóvenes agustinos recoletos, no seguimos a San Agustín. Nosotros seguimos a Jesucristo al estilo de San Agustín. Él es la fuente de inspiración y el estímulo para responder con fidelidad al llamado que Jesús nos hace de ser sus discípulos misioneros.

20. *Constituciones OAR*, 6.

21. Cfr. *Constituciones OAR*, 282-283.

22. *Estatutos JAR* 8e.

23. CV 162; Cfr. Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* 11.

III.2.2. El Dios a quien buscamos

134. Como jóvenes agustinos recoletos buscamos a Dios en la contemplación y en la interioridad. Nos inspiramos en el principio de interioridad agustiniana. San Agustín decía: “No quieras ir afuera. Entra dentro de ti mismo. Allí habita la Verdad. Y una vez que la encuentres, trasciéndete”²⁴. Por eso, dejando la dispersión exterior, nos lanzamos a la búsqueda de Dios en nuestro corazón. Allí nos está esperando. Él es “más íntimo que nuestra intimidad”²⁵, e inspira nuestra inquietud para buscarlo. Buscamos para encontrar y para seguir buscando²⁶; para descubrirlo dentro de nosotros y descansar en la contemplación como Verdad Inmutable y Sumo Bien. Allí lo descubrimos como el Dios Amor, que ama intensa y profundamente a los jóvenes. “Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo”²⁷. Esta búsqueda y encuentro con Dios nos exige una profunda vida de oración y una íntima y vital unión con Jesús. Sólo por Cristo, con Él y en Él, es posible esta unión con Dios. Por eso Cristo se convierte en la regla suprema y en el camino que hay que seguir según el Evangelio y dentro de la Iglesia: “En tanto se le sigue en cuanto se lo imita”²⁸.

135. En Jesús encontramos el rostro amoroso del Padre y descubrimos su plan de salvación sobre nosotros. Creemos que en Él hemos sido salvados y que sus brazos abiertos en la cruz son el signo más precioso y elocuente del su amor hasta el extremo. En Él recuperamos la verdadera libertad. Creemos que Él está vivo; que nos ha buscado y encontrado; que nos ama y nos salva y nos invita a entrar en amistad con Él. Es esta experiencia de encuentro con Él la que fundamenta y sostiene toda nuestra vida de fe²⁹.

136. Donde están el Padre y Jesucristo, también está el Espíritu Santo. Es Él quien está detrás y nos inspira; es Él quien prepara y abre los corazones para que recibir el amor de Dios y la salvación en Jesús; es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación; es Él quien nos ayuda a crecer en la alegría. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en nuestra vida como un manantial. El Espíritu Santo nos hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para llenarnos siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza³⁰. Él nos enamora de manera definitiva y absoluta³¹.

137. Gracias a la acción del Espíritu Santo en nosotros entablamos una conversación de amistad con el Señor y nos encendemos en su amor. Nuestra oración y piedad no son otra cosa que devolverle a Dios tanto amor derramado en nuestro corazón.

III.2.3. El Dios a quien compartimos

138. El Dios descubierto en nuestra conciencia y en nuestro corazón y que quiere plasmar en nosotros su plan de salvación, es compartido con otros jóvenes tanto en la vivencia comunitaria como en el anuncio evangelizador y misionero. Por eso, del Dios *encontrado* pasamos al Dios *compartido* con los hermanos en la comunidad. Tratamos de plasmar, en nuestra vivencia de Dios, a la primera comunidad cristiana de Jerusalén, tan fuertemente

24. *Sobre la Verdadera Religión* 29, 52.

25. Cfr. *Confesiones* 7, 1.

26. Cfr. *Sobre la Trinidad* 15, 2, 2.

27. CV 117.

28. Cfr. *Sobre la Santa Virginitad* 27.

29. Cfr. CV 120-129.

30. Cfr. CV 130.

31. Cfr. CV 132.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

impactante en San Agustín. Este es nuestro peculiar modo de vivir el Evangelio: en comunidad de hermanos. Porque necesitamos de los demás para ser nosotros mismos³².

139. “Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrense con los que están alegres» (Rm 12,15)”³³.

140. El espíritu comunitario agustiniano hunde sus fundamentos en la visión de Iglesia que desarrolló San Agustín. Él la ve como el Cuerpo Místico de Cristo del cual todos nosotros somos miembros.

141. Es el Espíritu de Jesús el que nos reúne en comunidad fraterna de hermanos. En la comunidad tratamos de encarnar los valores de aquella primitiva comunidad y que San Agustín plasmó en sus comunidades. Queremos “mantener con espíritu renovado el sueño de san Agustín, de vivir como hermanos «con un solo corazón y una sola alma» (Regla 1, 2), que refleje el ideal de los primeros cristianos y sea profecía viviente de comunión en este mundo nuestro, para que no haya división, ni conflictos ni exclusión, sino que reine la concordia y se promueva el diálogo”³⁴.

142. La centralidad de Jesús hace que vivamos fuertemente los medios que consolidan la comunidad. La oración, la formación, la edificación mutua y la solidaridad serán los modos de vivir la comunión fraterna. Es el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Rm 5, 5) quien nos une en comunión fraterna de hermanos. En la comunidad nos amamos como hijos de Dios y hermanos de Cristo, honrando recíprocamente al Espíritu Santo, de quien somos templos vivos; nos entregamos a nosotros mismos y todo lo nuestro, al servicio del amor; nos soportamos y perdonamos mutuamente; practicamos con delicadeza la corrección fraterna y la recibimos con humildad, y nos ayudamos unos a otros con nuestras oraciones ante Dios³⁵.

143. Como medios para permanecer y perseverar en la interioridad y en la comunidad queremos vivir una vida impulsada y vivida en el Espíritu. Recurrimos a la lectura asidua y orante de la Palabra de Dios; frecuentamos los sacramentos, especialmente la Eucaristía “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”³⁶, que nos hace presente a Jesús, nos une más como hermanos y nos entusiasma en su seguimiento, en el amor en la comunidad y en el compromiso social.

III.2.4. El Dios a quien anunciamos

144. El amor contemplativo, además de unir las almas y los corazones en comunidad, es en sí mismo difusivo y apostólico³⁷. El que lleva dentro de sí el amor sabe que su esencia es dar y comunicar. El celo apostólico hace que trabajemos en la extensión del Reino; en la transformación de las realidades temporales en las que nos toca vivir nuestra fe; en contagiar con gozo y entusiasmo a ese Dios encontrado y compartido que, ahora, se convierte en el *Dios anunciado*. Creemos en ese Dios que ama a los jóvenes y los busca. Creemos

32. Cfr. *Enarraciones a los Salmos*, 125, 13.

33. CV 167.

34. Discurso del Papa Francisco al Capítulo General de los Agustinos Recoletos, Roma, 20 de octubre de 2016.

35. Cfr. *Const. OAR*, 17.

36. *Tratado sobre el Evangelio de Juan* 26, 13.

37. *Const. OAR* 23.

que primero lo hizo con nosotros. Y por eso, nos sentimos en la obligación de contagiarlo para “robar a todos para Dios, para Cristo”³⁸.

145. No nos mueve ningún afán proselitista sino el amor de Dios que quiere que todos seamos Iglesia. Por eso, nuestro compromiso apostólico hunde sus raíces en nuestra vocación profética recibida en el bautismo. Al estilo de San Agustín y de los Agustinos Recoletos, estamos al servicio de la Iglesia y donde se nos necesite. No sería completo nuestro seguimiento de Jesús si no encarnamos en nuestra vivencia de fe el aspecto evangelizador. Y es que no podemos callar lo que hemos visto y oído (Cfr. Hch 4, 20). Enamorados de Cristo, estamos llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con nuestras propias vidas³⁹.

146. “El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: «Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden» (Ba 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (Ap 22,16)⁴⁰.

III.2.5. El Reino que construimos

22

147. Nada de lo que es verdaderamente humano nos es ajeno⁴¹. Por eso nos comprometemos en la construcción de un mundo mejor para que el Reino que Jesús anunció sea una realidad entre nosotros.

148. Este Reino no es simplemente una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una ideología que se transmite; es una actitud, una vida, una práctica, una persona que tiene un rostro, Jesús. Es el horizonte de todo ser humano que, sin dejar de serlo, se torna camino, una forma propia de ser y obrar en el mundo.

149. Queremos vivir el Reino desde una dimensión existencial original y nueva: la del amor. En las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-10) y en la página de Mt 25, 31-46 encontramos el programa de acción y el protocolo con el que seremos juzgados⁴².

150. “De nuestra fe en Cristo, brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación”⁴³.

151. Asumimos un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva. Vivimos en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias; para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo. Luchamos por el bien común y servimos

38. Cfr. Sermón 90, 10.

39. Cfr. CV 175.

40. CV 33.

41. Carta 78, 8.

42. Papa Francisco a los jóvenes de Argentina, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013.

43. Documento de Aparecida 394.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

a los más pobres. Queremos ser protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial⁴⁴.

III. 3. FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

III.3.1. Formación

152. Es necesario desarrollar en los jóvenes un proceso de formación integral: ayudarlos a SER plenamente aquello a lo que son llamados. Los jóvenes son llamados a ser PERSONA, “imagen de Dios, según el modelo que es Jesucristo: libre, fraterno, creativo, sujeto de la historia.

153. Creada por don gratuito de Dios, la persona humana tanto más se realizará, cuanto más se entregue a Dios y a los otros. Para entregarse es necesario descubrirse y poseerse. Para descubrirse es preciso relacionarse, comunicarse, convivir. Supone, también, el descubrimiento del otro. Donarse y amar y amar con hechos implica hacer, construir. El hacer eficaz supone el saber el saber el “cómo” y el situarse; o sea, conocer y asumir la comunidad y la historia concreta en que se está inserto, no huyendo del compromiso con ella. Es preciso, por otro lado, trascenderse a sí mismo y a la historia para encontrar su origen y su fin.

154. La Pastoral Juvenil quiere favorecer procesos de desarrollo integral de la persona del joven. Eso implica, pedagógicamente, trabajar cada una de las dimensiones de la persona.

155. “Es evidente que el apostolado de jóvenes hacia otros jóvenes no se puede improvisar, sino que debe ser el fruto de un camino formativo serio y adecuado: ¿Cómo acompañar este proceso? ¿Cómo ofrecer a los jóvenes mejores herramientas para que sean testigos auténticos del Evangelio? Asimismo, esta pregunta coincide con el deseo de muchos jóvenes de conocer mejor su fe: de descubrir sus raíces bíblicas, entender el desarrollo histórico de la doctrina, el sentido de los dogmas y la riqueza de la liturgia. Todo esto hace posible que los jóvenes reflexionen sobre las cuestiones actuales que ponen a prueba la fe, para saber dar razón de su esperanza”⁴⁵.

156. “En algunos lugares ocurre que, después de haber provocado en los jóvenes una intensa experiencia de Dios, un encuentro con Jesús que tocó sus corazones, luego solamente les ofrecen encuentros de “formación” donde sólo se abordan cuestiones doctrinales y morales: sobre los males del mundo actual, sobre la Iglesia, sobre la Doctrina Social, sobre la castidad, sobre el matrimonio, sobre el control de la natalidad y sobre otros temas. El resultado es que muchos jóvenes se aburren, pierden el fuego del encuentro con Cristo y la alegría de seguirlo, muchos abandonan el camino y otros se vuelven tristes y negativos. Calmemos la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana”⁴⁶.

157. “Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio”⁴⁷.

44. CV 168. 174.

45. Documento Final del Sínodo de los Jóvenes 160.

46. CV 212.

47. CV 213.

158. “Sería un grave error pensar que en la pastoral juvenil el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor». Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de “adoctrinamiento”⁴⁸.

159. “Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (*Jn 13,34*), si es «la plenitud de la Ley» (*Rm 13,10*), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes”⁴⁹.

160. La propuesta pedagógica de formación integral de las JAR está basada en procesos que corresponden a distintas dimensiones, adecuados a la etapa de madurez humana. Estos procesos se ven plasmados en el Itinerario JAR.

161. Los procesos de formación de las JAR caminan de la mano de la pedagogía agustiniana de acuerdo a esta máxima: *Aprender a ser y a compartir es enseñar a pensar y a amar*. De acuerdo a los valores agustinianos, consiste en: Educar en la amistad, la comunidad, la justicia y la solidaridad, para aprender a amar y compartir, y fomentar la interioridad, la verdad y la libertad responsable para aprender a ser⁵⁰.

162. Los procesos pedagógicos, en la Pastoral Juvenil, son de un conjunto de dinamismos que lleven al joven a abrirse, a buscar respuesta a sus inquietudes, a valorar lo que construye su persona, a madurar motivaciones personales profundas y a concretar su proyecto de vida y opción vocacional.

163. Es importantísimo que este proceso se viva en los grupos o pequeñas comunidades juveniles en donde los jóvenes comparten su fe y vida, alegrías y tristezas, reflexión y acción, ilusiones y preocupaciones, la oración, la fiesta, las inquietudes, todo lo que son y quieren ser, lo que viven, lo que creen, lo que sienten, lo que esperan.

III.3.2. Acompañamiento

164. “Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero necesitan también ser acompañados (...) La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad”⁵¹.

48. CV 214.

49. CV 215.

50. Cfr. Manual de las JAR 4.3.

51. Cfr. CV 242-243.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

165. Es necesario acompañar a los jóvenes, caminar con ellos, escucharles, provocarles, moverles para que vayan más allá de las comodidades en las que descansan, despertar el deseo, interpretarles lo que están viviendo, llevarles a Jesús y siempre favoreciendo la libertad para que respondan a la llamada del Señor libre y responsablemente.

166. “Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es pues un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites”⁵².

167. Los mismos jóvenes son los que expresan esta necesidad de ser acompañados; de tener referentes con experiencia que los acompañen en el camino. Es más, son ellos los que describen qué características esperan encontrar en un acompañante: “Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo”⁵³.

168. Ser cercano, comprensivo, con experiencia, no implica “mimetizarse” con el joven. El joven no necesita eso; ni lo busca, ni lo quiere. El joven se da cuenta enseguida cuando se lo quiere desde la autenticidad y rechaza abiertamente cuando se lo quiere “ganar” desde una simpatía fabricada con palabras, actitudes y gestos.

169. Por eso es absolutamente necesaria para el crecimiento y madurez de los jóvenes la interacción con el mundo de los adultos y la presencia de estos últimos en sus caminos. El adulto acompañante nunca deberá olvidar que su presencia junto a los jóvenes es signo de la presencia materna de la Iglesia y continuación del actuar de Cristo mediante una presencia cordial y constante, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites.

170. Una pastoral juvenil sin la presencia de estos adultos no sería completa. Pero una pastoral juvenil dirigida sólo por adultos sería cultivo de inmadurez y de pasividad. Pero se necesita que el adulto que acompañe sea formado; que no limite su acompañamiento al crecimiento espiritual y a la práctica de la vida cristiana sino que lo prolongue también en el camino de la progresiva asunción de la responsabilidad en la sociedad.

52. Documento Final del Sínodo de los Jóvenes 91.

53. CV 246.

171. Los jóvenes no necesitan “modelos” porque no están llamados a repetir la vida de nadie; necesitan “referentes” que los tensionen e interpelen a poner todas sus capacidades al servicio del otro, del mundo, de la sociedad y de la Iglesia. En una palabra, que los sepan poner frente a las exigencias del Evangelio.

172. “Hay una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y el comunitario, que toda espiritualidad o sensibilidad eclesial está llamada a articular de manera original. El acompañamiento personal directo resultará particularmente fecundo sobre todo en algunos momentos especialmente delicados, por ejemplo la fase del discernimiento respecto a decisiones fundamentales para la vida o a momentos críticos. En cualquier caso, será importante también en la vida cotidiana como camino para profundizar en la relación con el Señor”⁵⁴.

III. 4. EVANGELIZACIÓN Y MISIÓN

173. “El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona”⁵⁵.

174. Encuentro personal y comunitario con Jesús, discipulado y comunión desembocan en la misión. Evidentemente, ésta no es que sea el final de un proceso, es más bien, una dimensión de la vocacionalidad que se va dando simultáneamente en la medida que crecen los otros componentes de la vocación.

175. Las cosas buenas no se guardan para sí: se comunican, se comparten, se dan a conocer. El joven, una vez que descubren algo o a alguien que da sentido su vida, lo comparten, lo proclaman a los cuatro vientos. El encuentro personal que ha generado una conversión, un discipulado y una comunión, ahora adquiere una nueva dimensión: la misión.

176. El anuncio es una invitación a que otro joven, que escucha, viva la misma experiencia. La experiencia vivencial se vuelve una fuerza centrífuga: sale de sí para anunciar a otros la persona de Cristo. No se anuncian normas morales o principios doctrinales, sino una persona viva: Jesucristo.

177. Del mismo modo que el Espíritu del Resucitado es quien va constituyendo la comunidad, Él mismo va impulsando la misión, que es la continuidad de la obra empezada por Jesucristo. El joven que experimentó, por acción del Espíritu, la amistad, originada en el encuentro personal con Cristo; la toma de conciencia de sí, de su verdadero ser, según el proyecto del Padre; el seguimiento, en el movimiento del discipulado; la adhesión, en el movimiento de la comunión, ahora se convierte en “otro Cristo”, para dar lugar, una vez más, a este acontecimiento generador de una nueva vida en otros, de una espiritualidad en sus amigos.

178. “Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa

54. Documento Final del Sínodo de los Jóvenes 95.

55. Documento de Aparecida 278.

III. “Jesús se detuvo y dijo: Llamadle”

llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente»⁵⁶.

179. “«¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor». Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos. Y a ustedes, jóvenes, los quiere como sus instrumentos para derramar luz y esperanza, porque quiere contar con vuestra valentía, frescura y entusiasmo»⁵⁷.

180. “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”⁵⁸.

181. “En las relaciones —con Cristo, con los demás, en la comunidad— es donde se transmite la fe. También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella”⁵⁹.

182. “Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio. (...) Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo”⁶⁰.

56. CV 175.

57. CV 177

58. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* 273.

59. Documento Final del Sínodo de los Jóvenes 122.

60. Francisco, *Homilía en la Misa de Clausura de la Jornada Mundial de la Juventud*, Rio de Janeiro, 2013.

IV. “Y le seguía por el camino” (Mc 10, 52) Mirando hacia el futuro

183. “La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad”⁶¹.

184. “La pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción: la *búsqueda*, que tiene que ver con la convocatoria y el llamado que atraiga a los jóvenes a la experiencia del Señor; y el *crecimiento* en lo que respecta al camino de maduración de los que ya ha hecho esa experiencia”⁶².

185. Si bien los tiempos cambian vertiginosamente, lo que no ha cambiado mucho –ni cambiará con los tiempos– es el deseo de felicidad puesto por Dios en los corazones. Los jóvenes buscan la felicidad y la plenitud de sus vidas, y tienen derecho a saborearla. Lo que tenemos que hacerles descubrir es que esa felicidad tiene un rostro y tiene un nombre: Jesús de Nazaret; que esa búsqueda es la búsqueda de Alguien que ni se engaña ni puede engañar y que, por eso, es capaz de ofrecer una certidumbre tan firme que merece la pena vivir por ella⁶³.

186. La opción por los jóvenes no debe circunscribirse al discurso de un Dios lejano y moralizante. Toda Pastoral Juvenil que no lleve a un encuentro personal y transformante con Jesús muerto y resucitado; que está vivo y que nos ofrece su vida para vivirla en abundancia, será tiempo perdido. Tampoco sirve una opción por los jóvenes que los lleve a ocupar sus tiempos en el ocio, ni que esté dirigida exclusivamente a los que viven su fe dentro de la Iglesia.

187. En cuanto a la *búsqueda* como línea de acción, hoy se hace imprescindible recuperar el *kerigma* y discernir cómo encarnarlo con mayor sensibilidad en el lenguaje que hablan los jóvenes. Si el anuncio del kerigma es la principal acción evangelizadora de la comunidad cristiana, forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo.

188. No olvidemos que la proclamación del kerigma desemboca irremediabilmente en la vida comunitaria. El no propiciar que eso suceda será quedarse a mitad de camino o haber transmitido el kerigma “a medias”. Se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida y despierta deseos y esperanzas. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor. Anunciar el kerigma no es proselitismo sino transmitir una verdad y una convicción que la hemos experimentado, que no la podemos callar y que por eso la transmitimos.

189. Otro eje en el que debe girar el proceso formativo juvenil es el de la formación para la fraternidad, la vida comunitaria, el servicio. Los jóvenes se deben sentir capaces de cambiar la realidad y las estructuras opresivas a través de la fraternidad y hacer que la vida de otros, especialmente los más pobres y necesitados, pueda ser diferente y mejor. Los jóvenes son capaces de ver con facilidad en la vida de esos hermanos el rostro de Cristo sufriente y de llevar realmente a la práctica su vida de fe. Es importante que sientan y vivan el servicio

61. CV 206.

62. CV 209.

63. Cfr. Benedicto XVI, *Discurso de acogida a los jóvenes en Colonia*, 2005.

IV. “Y le seguía por el camino”

como una oportunidad de encontrar el Señor. Esto puede repercutir positivamente en la renovación de la comunidad más amplia en donde esté inserta la comunidad juvenil. Por eso es necesario no perder de vista que este aspecto servirá también para ahondar en la pastoral de conjunto de la Iglesia.

IV.1. Pastoral Juvenil en clave vocacional

190. “La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario”⁶⁴.

191. La juventud es la edad de decisiones tanto en el ámbito profesional, social, político, y otras más radicales que dan una configuración determinante a su existencia. También es tiempo de decisiones en el ámbito del amor, de la elección de la pareja, en la opción de tener los primeros hijos, en las respuestas que pide Jesús en consagrarse en distintos estados de vida.

192. La juventud es la etapa de búsquedas y de insatisfacciones. Tal vez la palabra “inquietud” es la que resume muchas de esas búsquedas. Esta sana inquietud sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible y abierto. La verdadera paz interior convive con esa sana insatisfacción profunda que sólo conocerá descanso en Dios, como decía San Agustín.

193. La acción pastoral de la Iglesia destinada a los jóvenes debe tener dos características inseparables: debe ser “juvenil” porque sus destinatarios se encuentran en esa etapa tan especial y singular que es la juventud; y debe ser “vocacional” porque la juventud es el momento privilegiado de las tomar decisiones de vida y para responder a la llamada del Señor. Si bien Dios puede llamar –y de hecho, llama- en cualquier edad, la juventud es el momento privilegiado para la escucha, la disponibilidad, la acogida de la voluntad de Dios.

194. “(...) La pastoral vocacional tiene su «humus» más adecuado en la pastoral juvenil. Pastoral juvenil y pastoral vocacional han de ir de la mano. La pastoral vocacional se apoya, surge y se desarrolla en la pastoral juvenil. Por su parte, la pastoral juvenil, para ser dinámica, completa, eficaz y verdaderamente formativa ha de estar abierta a la dimensión vocacional. Esto significa que la dimensión vocacional de la pastoral juvenil no es algo que se debe plantear solamente al final de todo el proceso o a un grupo particularmente sensible a una llamada vocacional específica, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes”⁶⁵.

195. Las características que debe tener la pastoral vocacional para que la propuesta vocacional toque el corazón de los jóvenes y se sientan atraídos a dar una respuesta son:

196. *Diferenciada o personalizada:* el Señor invita a cada uno a recorrer un camino personal e intransferible. Por eso, la pastoral vocacional debe responder a las inquietudes y búsquedas de cada uno y ofrecer lo necesario para que cada uno pueda colmar sus deseos de búsqueda.

64. CV 197.

65. Francisco, *Mensaje a los participantes del Encuentro Internacional “Pastoral Vocacional y Vida Consagrada. Horizontes y Esperanzas”*, 25 de noviembre de 2017.

197. Narrativa o testimonial: cada joven busca ver plasmado el camino que se le propone en alguien que ya lo esté caminando. La pastoral “del contagio” es la única pastoral vocacional verdadera que previene del proselitismo. Los jóvenes tienen necesidad de figuras concretas, cercanas, creíbles y honestas.

198. Eclesial: la propuesta siempre debe desembocar en un compromiso y una participación del joven en la vida de la Iglesia, como protagonistas y no como simples espectadores.

199. Evangélica, comprometida y responsable: no hay que temer proponer a los jóvenes la exigencia y la radicalidad del Evangelio, sin diluciones o mediocridades. Los jóvenes deben ser puestos ante los desafíos y la aceptación responsable de las consecuencias de la propia fe y del seguimiento de Cristo. Muchas veces, el miedo a que los jóvenes se retraigan a este tipo de propuestas, nos lleva a ser tímidos y a presentar de manera “prudente” esas exigencias. De esa forma, los jóvenes perciben que nuestra propuesta no es convincente ni para nosotros mismos.

200. Acompañada: ya hablamos de lo que implica en acompañamiento de los jóvenes. En este caso, concretamente, se trata de aplicar con ellos el “arte del discernimiento”. Y por paradójico y contradictorio que parezca, el discernimiento implica momentos de silencio y soledad. Es el momento de llevar a los jóvenes a que se hagan las preguntas que realmente los ayuden y los enfrenten, pero en ningún momento responder o elegir por ellos.

30

201. Perseverante: con los jóvenes hay que tener paciencia. Si bien, ellos no se caracterizan por esto, la pastoral vocacional debe asumir la “pedagogía de la siembra” y saber esperar que la semilla esparcida brote, germine, crezca y dé fruto. Este aspecto resulta importante. Sabemos que, en pastoral vocacional, los frutos no son nunca proporcionales a las semillas sembradas. Muchas veces se tendrá la tentación de centrarse únicamente en las actividades juveniles, despojadas de toda propuesta vocacional, por el afán de ver y saborear los frutos. Los frutos de la pastoral juvenil son más seductores que los escasos e ingratos frutos de la pastoral vocacional. La “pastoral del show” o la “pastoral pasatiempos” nada tienen que ver con la pastoral juvenil-vocacional.

202. Juvenil: nunca tendremos que perder de vista que los jóvenes son jóvenes y que tendremos que adaptarnos a ellos. No les podemos pedir respuestas y compromisos a los que todavía nos están preparados o capacitados. Por eso, la pastoral juvenil en clave vocacional debe ser dinámica, participativa, alegre, esperanzada, arriesgada, confiada, llena de Dios y llena de Jesús.

iÁNIMO,
levántate!
TE LLAMA

CAMINAMOS JUNTOS PARA REVITALIZARNOS

SINODO JAR
2023

